

EXPOSICION

SEÑOR MINISTRO DEL TRABAJO Y PREVISION SOCIAL

19 DE AGOSTO DE 1982

El país enfrenta en la actualidad, como ustedes bien saben, una situación de depresión económica.

Para muchos chilenos ésto se traduce en tres hechos muy concretos: dificultad para encontrar trabajo, desempleo y menor ingreso.

En circunstancias como las actuales, es de suma importancia comprender las causas de la crisis que nos aqueja, porque en la medida en que ésto se haga, se entenderá cuáles son las verdaderas soluciones que hay que buscar, evitando así el desorden, la anarquía y la desorientación que se produce cuando las personas por desconocimiento, creen ver en cualquier recomendación que se escucha por ahí, la solución a los problemas.

Es preocupante ver cómo hay gente que con desconocimiento de los hechos, argumenta que la actual crisis es culpa del modelo económico que ha venido implementando el Gobierno desde hace 9 años. En esta materia me gusta ría ser muy enfático: la causa de estas dificultades no está en el modelo aplicado. Ella se encuentra en fenómenos transitorios acaecidos en la economía mundial y que nos han afectado más gravemente a nosotros, por razones que en el transcurso de esta exposición espero dejar claras.

Es mi intención exponer a ustedes, por un lado las bases del modelo, para luego analizar los motivos que nos han conducido a esta crisis; y qué es tá haciendo el Gobierno para que salgamos de ella.

I. BASES DEL MODELO

Al asumir, este Gobierno inició una serie de profundas transformaciones, que con el tiempo han consolidado un nuevo sistema económico, que hasta mediados del año pasado dio sorprendentes resultados. Este sis tema está basado en 4 políticas fundamentales:

- i. Precios libres
- ii. Aranceles bajos
- iii. Rol subsidiario del Estado
- iv. Equilibrio del Presupuesto Fiscal

¿Por qué se siguieron estas políticas? ¿Cuáles han sido los verdade ros resultados obtenidos? ¿Por qué conviene que perduren? Estas son preguntas que conviene contestar.

i. ¿Por qué precios libres?

La política de precios libres no persigue otra cosa que permitir al consumidor, a ustedes, comprar bienes de mejor calidad a más bajo precio.

Son los consumidores los que en un sistema de libre mercado de terminan qué y cuánto se produce de cada cosa. Con mucha razón este sistema ha sido denominado como "el régimen de soberanía del consumidor".

Cuando una o más personas desean tener un bien, expresan su de seo a través de demostrar que están dispuestos a pagar algo por él. Ustedes, por ejemplo, de alguna manera han demostrado que están dispuestas a pagar un tanto por tener pan.

Al demostrar esta disposición de pago, nace un precio; es como una señal que aparece en la economía que está diciendo: "la gen te necesita pan". Habrá algunos productores, que captarán es ta señal y estarán dispuestos a producir el pan. Así, se ha lo grado calzar oferta con demanda, es decir ustedes han satisfe cho sus necesidades, obteniendo lo que querían. Este ejemplo podríamos extenderlo a todos los bienes de la economía; y es así como uno puede explicarse, que cada vez que sale a comprar, pue de encontrar el bien que quiere, en la medida, talla, color y cantidad que busca.

El sistema tiene así una gran dinámica que le permite adaptarse con tremenda rapidez a los nuevos gustos o necesidades de la gente.

Al mismo tiempo el régimen de precios libres tiene un mecanismo de control que actúa automáticamente y que impide que los vendedo res abusen de los consumidores cobrando precios excesivos.

Este mecanismo de control lo ejercitan los mismos compradores al reaccionar, bajando sus compras, cuando alguien sube desmedidamente un precio.

No cabe la menor duda que las dueñas de casa son el mejor "policiá" que tiene el sistema, ya que unas a otras aceleradamente se transmiten los datos de los lugares donde se está vendiendo más barato algo, evitando así que alguien se aproveche de una persona y que ésta, por desconocimiento, pague más de lo que corresponde.

Durante todos estos años en que los precios han fluctuado libremente ustedes han visto como todo el proceso productivo se ha ido adecuando a las necesidades de los consumidores.

En un comienzo muchas personas creyeron que precios libres era sinónimo de anarquía, donde cada cual iba a hacer lo que quería y a cobrar lo que se le ocurriera por un producto. Sin embargo ha sucedido todo lo contrario. Los precios se han estabilizado, al mismo tiempo que ustedes han ido encontrando mayores facilidades y más comodidades para obtener los productos que buscan.

El régimen de precios libres y, por tanto la competencia, obligan a los productores a vender al más bajo precio ya que de otra manera alguien les gana el cliente, y simultáneamente, los obliga a mejorar la atención al público, a procurar ofrecer una mayor variedad de productos, a aumentar los locales de venta, en suma a mejorar las condiciones de compra de los consumidores.

Un segundo hecho que ocurre, es que el país tenderá a especializarse en los bienes que mejor produce. Es así como poco a poco se dedicará a producir aquellas cosas en las cuales tiene una ventaja comparativa. Esto es, aquellas que puede hacer mejor y más baratas que los otros países del mundo.

Al bajar los aranceles, el Gobierno de Chile siguió la misma lógica que ha usado cualquier jefe de hogar en este país, cuando ha tenido que determinar como ganar el sustento de la familia.

Tomemos un padre que ejerce un trabajo; por ejemplo, un carpintero y establezcamos la siguiente relación: la casa del carpintero es como si fuera Chile, y el resto de la ciudad de Santiago es como si fuera el mundo.

Qué ocurre: el carpintero destina todas las horas del día a su trabajo, produciendo muebles para luego venderlos. Al hacerlo es como si los exportara desde su casa hacia Santiago.

Con el ingreso que obtenga de la venta de su producto, él comprará en las distintas tiendas, alimentos, ropas, artefactos eléctricos, etc. y llevará a su casa estos productos como si los importara desde Santiago hacia su casa.

Es decir, este hombre se ha especializado en producir una sola cosa, y con el ingreso que le genere la venta, comprar los bienes que necesita.

¿Cuál es la alternativa que tiene este carpintero si se cierra

a consumir sólo lo que produce? La alternativa es simplemente no comerciar con el resto de Santiago, encerrarse en su casa destinando el tiempo a hacer por si mismo las cosas que requiere. Es decir, en vez de comprar la ropa, los alimentos, el televisor, la radio, etc., en las distintas tiendas de la ciudad, las trataría de hacer él mismo. Él se construiría su casa, él trataría de hacer su propio auto, de hacer su propia radio; plantaría y cosecharía sus propios alimentos, pondría a la señora a confeccionar toda la ropa, etc.

Cuál creen ustedes sería el resultado para esta persona: simplemente un empobrecimiento completo.

Lo mismo ocurre con los países: cuando nosotros ponemos aranceles, hacemos lo mismo que el carpintero, estamos diciendo que no queremos comerciar con el resto del mundo, que nosotros trataremos de hacer nuestros propios aviones, nuestros propios barcos, nuestros autos, etc. Cuál es el resultado: que nos diversificamos en una serie de producciones para las cuales no tenemos habilidad, y perdemos de concentrar nuestros esfuerzos en hacer aquello para lo cual realmente somos eficientes.

Al bajar los aranceles, por tanto, nos abrimos a comerciar con el mundo y obtenemos en beneficio, vender aquello que hacemos bien y comprar barato aquello que no podemos o no sabemos o nos sale muy caro hacerlo por nuestra cuenta.

Quisiera ahora referirme a un argumento que se escucha con bas tante frecuencia, y que dice que la recesión es culpa de los aranceles bajos. Hay gente que sostiene que subiendo los aran celes se protegería a la industria nacional y ésto generaría ma yor empleo.

Esta argumentación encierra una tremenda falacia. No es cierto que subiendo los aranceles (en el largo plazo) se aumente el em pleo.

Qué ocurre: si se suben los aranceles en un comienzo, habrán muchas industrias, fundamentalmente las que producen bienes electrodomésticos, que verán que pueden vender a un precio más caro. Con este incentivo tratarían de aumentar la producción y contratarían a más gente. Esto ocurriría en la primera etapa. Pero, para poder producir algo no sólo se necesita gente, también se precisa capital y recursos financieros, y este capital y estos recursos financieros, la empresa en cuestión, irá a solicitarlos a un Banco. Pero los Bancos no tienen cantidades ilimitadas de dinero, y por tanto, al entregárselo a ese industrial, alguien se quedará sin él, o recibirá menos y ese alguien entre otros, son los exportadores: los señores que producen ce lulosa, harina de pescado, madera, piezas y partes industriales, etc. Al verse sin recursos de capital estos exportadores tendrán menos posibilidades de éxito y por tanto no crecerán y con ello, no podrán generar todas las fuentes de empleo que el país espera de ellos. ¿Cuál es el resultado final de subir los aranceles entonces? Simplemente, que por proteger una parte de la industria donde se dará trabajo a unas pocas personas, en de

finitiva se induce al fracaso a otra parte de la industria y esta última, "los exportadores", son el sector más dinámico y que debiera generar más empleo dentro de la economía, porque es el que por lógica, debiera tener mayor chance de crecer ya que su mercado son los otros países, o sea millones de personas. Por ello es que es a esta clase de productores a los que hay que impulsar. Si la mayor parte de nuestras disponibilidades la orientamos a este sector, nuestro país crecerá y por tanto superaremos el subdesarrollo. De lo contrario, continuaremos con la vida lánguida que por generaciones han condenado a millones de chilenos a la pobreza. La veta del crecimiento está en el desarrollo al máximo de aquellas actividades en los que el país ofrece ventajas comparativas. Sólo por esa vía haremos de Chile un país desarrollado.

Los aranceles bajos, son entonces una eficaz herramienta para lograr nuestro progreso y en definitiva vencer la pobreza, ya que nos permite comerciar con el mundo, aprovechando nuestras ventajas comparativas, al mismo tiempo de darnos acceso a todos los adelantos y al progreso de las naciones más ricas.

iii. ¿Por qué se le entrega al Estado lo que se ha dado en llamar un rol subsidiario?

Decir que el Estado desempeña un rol subsidiario es decir que el Gobierno realizará sus actividades en todos aquellos campos en los cuales los particulares (empresas o personas) no pueden hacerlo.

Al ponerse en práctica una economía de libre mercado, la iniciativa del proceso de desarrollo queda en manos de cada chileno , de tal manera que es la ciudadanía la que determina qué y cuánto se produce. Sin embargo, este actuar privado tiene que ser ordenado y regulado por la autoridad, de forma tal que siempre oriente su accionar hacia el bien común general.

Es por ésto que el Gobierno ordena y regula algunos factores de la economía (cuando digo factores me refiero a personas, empresas o recursos de la economía), con el objeto de que cada uno de ellos obtenga lo que en justicia le corresponde, evitando así toda posibilidad de abuso o aprovechamiento desmedido por parte de unos pocos.

Piensen ustedes, en lo que es el plan laboral, las regulaciones del negocio bancario, las atentas preocupaciones por el funcionamiento de las A.F.P., en fin, toda la gama de orientaciones que el Gobierno da a las distintas actividades productivas, financieras y comerciales, y que respetando la libertad de los individuos tiende a garantizar la seguridad y el orden.

Otro aspecto de este principio de subsidiaridad consiste en la obligación que tiene el Estado de entregar a la comunidad los bienes, servicios y obras más indispensables para alcanzar su pleno desarrollo.

Es aquí donde el Gobierno toma a su cargo el dotar a la nación de las obras de infraestructura básica que permitan hacer más expedito y eficiente el sistema productivo nacional. Ejemplo

de ésta: es la construcción de carreteras, de centrales hidroeléctricas, pavimentación, obras de alcantarillado, etc.

Dentro de este mismo contexto, hay un papel que fundamentalmente corresponde al Estado, y que este Gobierno en particular ha considerado como un verdadero imperativo moral. Esto es: el permitir dar a todos los chilenos las condiciones que le permitan alcanzar una vida mínima digna.

Pero ésto no se ha hecho a través del expediente simple de regalar dinero. Más bien se ha buscado ir entregando a las personas más menesterosas, ciertos servicios y atenciones como son: salud, educación, alimentación; de tal manera que ellas adquieran la capacidad necesaria, para poder, por sí mismas, desarrollar su propia vida. Esta política ha sido denominada como: "política de igualar oportunidades". Es decir, se tiende a dotar a las personas de las condiciones necesarias para poder desenvolverse dignamente en la vida, teniendo al mismo tiempo la satisfacción de saber que ha sido ella misma la que con su esfuerzo ha construído su bienestar.

iv. Equilibrio del Presupuesto Fiscal

Junto a ésto el Gobierno ha querido adoptar una política invariable, y es la de lograr un presupuesto fiscal equilibrado. Esto significa renunciar a seguir cobrando el impuesto inflación, aliviando así la situación de tantos hogares que por años vieron como el sueldo se hacía nada, debido al alza persistente de los precios. (Explicar por qué la inflación es un impuesto).

Los Gobiernos han tenido la gran tentación de ofrecer al país, por razones políticas o de cualquier índole, más de lo que en realidad se tiene, es decir gastar más que el ingreso de que se dispone.

Si un padre de familia quiere gastar más que su sueldo, tiene necesariamente que pedir prestado, pero su capacidad de endeudamiento tiene un límite que no puede sobrepasar. De esta manera poco más o menos, cada uno de nosotros tiene que vivir con lo que gana.

Los gobiernos, sin embargo, tienen un expediente tan engañoso como fácil para aumentar su gasto. Basta con exigirle al Banco Central que emita más dinero, que eche a andar la máquina que produce unos papeles que se llaman billetes.

Por muchos años ésta fue la forma como los distintos gobiernos financiaron el gasto fiscal.

Pero ésto, claro está no puede traer mayor bienestar. Ahí el engaño. El mayor bienestar para la población ocurre cuando aumenta la cantidad de bienes a disposición de la gente, y la fabricación de billetes obviamente no puede aumentar el número de bienes con que cuenta la economía. Muchos papeles podrá imprimir el Banco Central, pero eso no hace que haya más cobre, o que crezcan más rápido los bosques o que haya más electricidad.

La emisión de dinero hace que el país viva una realidad efímera que muy rápidamente tienen que pagarla todos a través de la in-

flación y particularmente quienes viven de un ingreso fijo y dentro de ellos principalmente los más pobres.

Qué ocurre en la práctica. Al haber un exceso de billetes circulando, la gente ve aumentar su poder de compra, y por tanto, cada persona acudirá a comprar más bienes que lo normal. Si antes compraba una camisa al año, ahora querrá comprar dos; si antes consumía 20 litros de bencina a la semana, ahora querrá aumentar ese consumo y así sucesivamente.

Pero por otra parte, el número de bienes de la economía no ha aumentado; la cantidad de ropa, alimento, autos, etc., sigue siendo la misma, porque, les insisto, creando billetes no se crean bienes. El resultado de esta incompatibilidad entre la cantidad de productos que la gente quiere y la que existe, se soluciona de una sola manera: un alza generalizada de todos los precios.

Las consecuencias de la inflación son de más conocidas; y por ello el Gobierno conciente de los perniciosos efectos de este flagelo, ha sometido a las distintas reparticiones públicas a una rigurosa disciplina financiera, de tal manera que el gasto público esté siempre restringido a no sobrepasar los normales ingresos del fisco. En esto consiste el equilibrio del presupuesto fiscal.

Precios libres, aranceles bajos, rol subsidiario del Estado, presupuesto fiscal equilibrado, son los cuatro pilares de un sistema económico que hasta mediados del año pasado dio al país un nivel de desarrollo nunca antes alcanzado, y cuyos beneficios llegaron a todos los habitantes de esta nación. Sin exageraciones, nuestro proceso económico fue calificado por muchos como algo espectacular.

Lo anterior se tradujo en una tasa de crecimiento que alcanzó un promedio de casi 8% en cuatro años, bajas tasas de inflación, creciente generación de nuevos empleos, extraordinarias bajas en las tasas de mortalidad infantil e índices de desnutrición, gran aumento de nuestras exportaciones, confianza externa, etc.

II. QUÉ PASÓ

A partir de mediados del año pasado, sin embargo este proceso se revierte; estos estupendos resultados ya no se repiten y por el contrario el país comienza a sufrir una cruda recesión.

¿Qué ha provocado esta recesión? ¿Es acaso culpa del modelo económico que se ha implementado? ¿Significa esto que todo el esquema económico ya no sirve y habría que cambiarlo? *La respuesta es: no.*

Es mi intención explicar a ustedes las verdaderas causas de la crisis.

1. Las economías del mundo desarrolladas han entrado en un proceso recesivo, debido fundamentalmente a que el Gobierno de los Esta-

dos Unidos inició desde comienzos del año pasado una política de contracción monetaria, disminuyendo la cantidad de dólares en circulación.

Es decir, el Gobierno norteamericano está usando una herramienta muy parecida a la que empleó Chile el año 1975, cuando para detener la inflación hubo que realizar una fuerte contracción en la cantidad de dinero circulante.

Al haber menos dinero en el mundo, caen las demandas (ésto es los interesados) por los diversos productos y ésto afecta de manera muy directa a nuestro país, ya que al igual que cualquiera de las familias de ustedes, el país gana su ingreso produciendo y vendiendo lo que produce. Y claro está, estas ventas las realiza a todo el mundo. Pero hoy por hoy, no nos compran, y si lo hacen, nos pagan precios mucho más bajos que hace seis meses o un año. Ustedes, por ejemplo, habrán sabido de la tremenda baja en el precio del cobre.

Es evidente entonces que al vender menos y más barato los productores no pueden sostener las empresas y tienen que cerrar plantas, achicarse, reducir producción, y todo ésto redundando en menor empleo; en suma, en lo que estamos viviendo: en una recesión con la secuela de cesantía que ella conlleva.

2. En segundo lugar hay que agregar un fenómeno también muy grave, que nos afecta en forma seria y que es el alza de las tasas de interés internacional y la disminución del crédito externo, cosas ambas que están íntimamente relacionadas.

Si cualquiera de ustedes quiere aumentar la cantidad de bienes

con que cuenta, es decir, quiere adquirir un nuevo televisor o una radio, o una casa, y no tiene el dinero o el ahorro suficiente, va y pide un préstamo para después irlo pagando a lo largo del tiempo, o lo que es igual, le solicitará al comerciante que le venda en cuotas el bien requerido.

Con el país ocurre exactamente lo mismo. Para poder tener más bienes, crear más empresas, levantar industrias, hacer inversiones, fomentar la creación de nuevos puestos de trabajo, hay que ahorrar y luego invertir, pero por ser un país pobre nuestros ahorros son escasos y por tanto tenemos que endeudarnos pidiendo prestado el dinero en los países desarrollados; y con él, comprar las máquinas, pagar los sueldos y financiar los nuevos proyectos.

Es así como los países generan actividad, crecen y se desarrollan.

Pero aquí nuevamente nos topamos con el problema de la recesión mundial. Los países más ricos, ya no tienen los excedentes de capital con que contaban hasta hace un tiempo, y por tanto, ya no están dispuestos a facilitarnos el dinero que hasta hace 8 ó 10 meses nos estaban entregando.

Al no contar con estos recursos, el proceso productivo nacional se paraliza, ya que no hay como hacer nuevas inversiones, ni iniciar proyectos, es decir no hay como generar más empleo.

Por otra parte, al disminuir la llegada de este capital extranjero prestado, su precio sube, esto es, la tasa de interés sube, y consecuentemente aumenta el costo financiero de las empresas, haciendo que muchas de ellas quiebren.

Es este conjunto de fenómenos los que han provocado la secuela de caídas en el ingreso, aumento del desempleo y disminución de la actividad productiva que todos observamos y que tanto hoy angustia a muchos chilenos porque les toca vivir en carne propia o en su familia estos efectos de forma muy cruda. (Casos Telefunken, John Deere, Crysler, etc.)

III. MEDIDAS TOMADAS

Si bien no se puede perder de vista que el origen y causa del problema se encuentra fuera de nuestro país, el Gobierno ha adoptado algunas medidas tendientes a aliviar los peores efectos de la crisis y a reactivar la economía.

Aprovecharé esta oportunidad para referirme de manera sintética y simple a las resoluciones tomadas en relación con el dólar, el nivel de remuneraciones, la tasa de interés y otras, que hoy están de actualidad y que han tenido amplia difusión.

El dólar

Entre las medidas más importantes cabe destacar la relacionada con el precio del dólar. Antes tenía un precio fijo. Hoy día tiene un precio libre.

El día 14 de junio, el Gobierno procedió a devaluar el peso, subiendo el precio del dólar de \$ 39 a \$ 46. Así se atacó uno de los problemas que ya se insinuaba, ésto es un deterioro en la situación de los exportadores.

¿Cómo ocurre ésto? Tomemos el caso de una señora que teje mantas, y que las envía al extranjero para su venta.

Desde Estados Unidos o Alemania o cualquier otro país, le pagan digamos US\$ 10 por unidad. Ella, o alguien en representación de ella, llevaba esos dólares al Banco Central y allí le entregaban \$ 390,00.

Después de la devaluación, por esos mismos US\$ 10, le entregaban \$460, es decir, su negocio mejoró. Lo mismo podemos decir, ocurrió con los productores de frutas, de cobre, de pescado, de partes industriales, etc.

Al mejorarse el negocio estas personas estarán dispuestas a aumentar la producción y, por tanto, a contratar más gente, y de esta manera ir generando más fuentes de empleo.

Sin embargo, a los pocos días de ocurrida la devaluación y, por diversas razones, surgió un nuevo problema, que consistió en que mucha gente comenzó a comprar dólares desmedidamente. Esto no debiera ser un inconveniente serio en tiempos normales, sin embargo lo es cuando el país atraviesa una situación como la actual.

En esa oportunidad si ustedes iban a comprar dólares, el Banco Central les entregaba las divisas y ustedes a cambio entregaban pesos. Al haber mucha gente haciendo lo mismo, la cantidad de pesos que circula en la economía comienza a disminuir, sin que el Banco Central pueda hacer nada por aumentarlos. En una situación de recesión la disminución de la cantidad de pesos en poder de la gente es gravísimo, ya que disminuye el poder de compra de las personas, al mismo tiempo que hace subir las tasas de interés. Ambas cosas apremian a las empresas, ya que por un lado venden menos y por el otro, sus costos financieros son más altos. Cuando esta situación se alarga lo que ocurre en definitiva es que muchas empresas quiebran.

Para poner atajo a esta situación, el Gobierno decidió dejar libre el tipo de cambio. De esta manera no importa que la gente quiera com-

Prar muchos dólares, porque igual la cantidad de pesos de la economía no disminuye.

Hoy día si ustedes quieren comprar dólares ya no van al Banco Central sino que acuden a un Banco privado o a la Bolsa de Comercio, donde pagarán con pesos y a cambio obtienen las divisas. El Banco toma esos pesos y los vuelve hacer circular, ya que los usará para prestarlos o pagar sus obligaciones.

Podríamos decir entonces que al dejar libre el precio del dólar, el Gobierno solucionó un problema serio e imprevisto, al mismo tiempo que dejó invariable el primer objetivo que tuvo al subir el dólar a \$ 46, cual era, el de ayudar a los exportadores. Esto, porque hoy en día y hacia el futuro, el precio del dólar será el que fije el mercado, el que muy difícilmente podría ser inferior a los \$ 46 que tenía antes de la reciente medida.

Retomemos pues el ejemplo de la señora que hacía mantas. Ella hoy en día, con el dólar libre, sigue estando muy contenta porque al igual que antes, le pagan más por lo que produce.

Querrá entonces aumentar un poco la producción e incluso podrá pensar en contratar a otras personas para que le ayuden. Pero qué ocurre si al mismo tiempo ella ve que le sube el precio de la tela, la lana, el hilo, etc.? Simplemente estará igual como antes y no querrá trabajar más, ni estará dispuesta a dar empleo a las personas que en el ejemplo señalado le irían a ayudar.

Los productores nacionales se ven enfrentados a la misma situación. Hoy están dispuestos a contratar más gente y a ampliar su producción pero, ¿qué ocurre si comienza a subir el precio de las materias primas, de la mano de obra, del capital, etc., es decir, de todos los re

cursos necesarios para producir? Lisa y llanamente verán que los aumentos de producción son imposibles de realizar, no ampliarán las plantas, y por tanto, no crearán nuevas fuentes de trabajo.

El nivel de remuneraciones

Es por tanto fundamental para la recuperación del país, que en los próximos meses no suban los sueldos. Es aquí donde ustedes pueden ayudar a que las mujeres del país hagan tomar conciencia a sus maridos de la inconveniencia de hacer exigencias de alzas de salarios, no obstante que algunas cosas hayan subido de precio.

La necesidad de tener que producir más barato los productos que exportamos, para poder vender una mayor cantidad, junto al hecho de que el ingreso del país es hoy menor que antes, obligan al Gobierno a tener que rebajar el piso de la negociación colectiva.

Disminuir asimismo el piso significa que al comenzar a negociar su sueldo, los trabajadores tienen que usar como punto de partida para hacer sus peticiones, el salario que ganaban en julio de 1979 más la inflación habida desde entonces hasta hoy día, en vez de usar como punto de partida de la negociación el salario total que perciben ahora.

La diferencia entre ambas cifras viene dada por las ganancias sobre el I.P.C. que percibieron los trabajadores durante estos 3 años, fruto del aumento de la riqueza que experimentó todo el país.

Pero hoy, al habernos empobrecido, esa riqueza desaparece y por tanto tenemos que vivir la cruda realidad de que no seguimos ganando lo mismo.

Hay algo más, sin embargo, en el cual ustedes pueden contribuir en forma importante a superar los problemas que vivimos.

Tal como les he comentado hace un momento, habrán mayores fuentes de empleo y más trabajo en la medida en que no suban los precios, es decir, en la medida en que no haya inflación.

Y nuevamente, y como ya se ha dicho en otras oportunidades, es de ustedes dueñas de casa de quienes depende que los precios no suban. Por ello, quisiera hoy pedirles de la manera más enfática, que procuren no comprar a quien sube los precios. Son sólo algunos los artículos cuyos precios necesariamente deben subir.

La causa principal de la inflación que, como explicaba anteriormente, es la emisión de dinero sin respaldo destinada a financiar el déficit fiscal, está hoy controlada de manera que no se justifica que haya alzas desmedidas en todos los precios.

Les insisto. Sólo algunos precios deben subir en los próximos meses y son los de aquellos bienes que se traen desde afuera del país. De manera que si ustedes ven que tal o cual comerciante sube indiscriminadamente todos los precios, no le compren y manténganse en esa posición lo más posible. De esta manera estarán ayudando a que no haya inflación y, por tanto, a que las personas que están cesantes encuentren trabajo más rápidamente.

La tasa de interés

Tal como lo señalara anteriormente, la otra causa que ha provocado es ta recesión ha sido la disminución en la llegada de recursos financie ros externos, con la consiguiente alza en las tasas de interés.

Las altas tasas de interés ciertamente constituyen un problema. Si cualquiera de ustedes quiere mejorar su situación y decide hacerse o comprarse una casa, pondrán un poco de plata de su parte y otra parte la pedirán prestada. Sin embargo, si al momento de pedir el préstamo ven que los dividendos que tienen que pagar son muy altos, simplemen te desisten de hacer la compra.

Lo mismo ocurre con los inversionistas. Ellos, para iniciar un proyec to, y por tanto crear nuevas fuentes de trabajo, pondrán capital pro pio por una parte y el resto lo financiarán con préstamos.

Pero al hacerlo se dan cuenta que las cuotas que tendrán que pagar en el futuro por esos préstamos son altísimas, y por tanto, renuncian a llevar a cabo la inversión.

Estas cuotas y esos dividendos no son otra cosa que los intereses, y si éstos son altos, las cuotas y los dividendos también lo serán.

Es por ésto que el Gobierno ha venido tomando una serie de medidas que contribuirán a bajar la tasa de interés y permitirán por tanto una cierta reactivación.

Entre otras de las medidas orientadas a bajar las tasas de interés cabe señalar la compra de la Cartera Vencida de los Bancos. Cartera Vencida es el nombre que en las entidades bancarias se da al cúmulo de deudores morosos o incobrables. Es decir, son aquellos a quienes el Banco les ha prestado dinero y que no lo han devuelto en el momento que se había acordado.

Cuando los Bancos ven subir el número de deudores que no pagan, se ven en la aflictiva situación de no tener dinero con qué pagar sus propias obligaciones.

Ante esto, el Banco Central decidió intervenir haciéndose cargo de los deudores incobrables de los Bancos, siempre y cuando éstos a lo largo de diez años fueran reconociendo como pérdidas propias, los dineros que no puedan recuperar.

En pocas palabras, el Banco Central le ha dicho a todos los Bancos y a todos los deudores de los Bancos: señores, aquí ha habido una pérdida de riqueza por parte de ustedes y en vez de que ésta pérdida sea reconocida inmediatamente (sacarla del bolsillo), haremos que su reconocimiento demore diez años.

Es poco más o menos lo mismo que si ustedes le deben plata al dueño de una tienda, y a su vez el dueño de la tienda le debe a un Banco y el Banco le debe plata a otro Banco, etc. , y están todos en un momento dado exigiéndose unos a otros el pago inmediato de las deudas contraídas. Es entonces cuando viene el Banco Central y les dice a todos: miren, no sigan peleando unos contra otros, les propongo que se pongan de acuerdo, de manera que todos al mismo tiempo, acepten atra

sar la exigencia del pago de las deudas por diez años. Es evidente que ésto aliviará la situación de todos los involucrados.

El dueño de la tienda le dará a usted 10 años para pagar, porque a su vez el Banco le dió a él diez años para pagar, y este Banco estará dispuesto a hacerlo porque el otro Banco también lo hizo y así sucesivamente.

Este alivio de la situación repercutirá en una baja en las tasas de interés, porque ya nadie estará tan apremiado de conseguir dinero.

Pero, por encima de todas estas medidas, la acción más importante para bajar las tasas de interés, la tenemos que llevar a cabo nosotros mismos, a través de disminuir lo más posible el consumo, aumentando el ahorro. En la medida que se ahorre, bajará la tasa de interés y aumentarán los recursos financieros que servirán para financiar los proyectos de inversión que reactivarán nuestra economía.

Otras medidas y subsidios

El Gobierno, sin embargo, está conciente que hay personas a las cuales no se les puede pedir que disminuyan su consumo, más aún, debido a que la reactivación no va a ser con la rapidez requerida hay personas a las cuales hay que asistir directamente, dado que están cesantes y no tienen ingresos con qué satisfacer las necesidades familiares mínimas.

Dentro de estos programas de asistencia quisiera referirme a los más importantes:

1. Plan de construcción de casetas sanitarias por parte de las Municipalidades. Esto dará a las personas de más extrema pobreza, ciertas comodidades indispensables para vivir, al mismo tiempo que será una gran fuente de empleo.
2. Subsidio a la contratación adicional de mano de obra por \$ 1.200. Esto significa que se premia en la suma antes mencionada a quien contrate una nueva persona por sobre el número de trabajadores que tenía la empresa en el mes de marzo. Esta medida apunta directamente a incentivar el uso de mano de obra en los procesos productivos.
3. Aumento de \$ 1.200 a \$ 2.000 del monto que perciben los inscritos en el P.E.M., y
4. Diversos otros subsidios ya conocidos de ustedes, entre los que cabe destacar: el Subsidio Familiar para todos los niños menores de 8 años de edad y madres embarazadas, el Subsidio de Cesantía y las Pensiones Asistenciales de Vejez e Invalidez. Estos últimos se solicitan en la Municipalidad respectiva y se paga en las Agencias del Servicio de Seguro Social.

A lo anterior, se agrega la alimentación en el Jardín Infantil y en la escuela y el Programa Nacional de Alimentación Complementaria.

Cabe señalar a este respecto que el Gobierno y con mucho pesar, está notando que no todos los que pueden obtener estos beneficios están aprovechándolos total o parcialmente.

Es probable que muchos piensen que es complicado conseguirlos o que hay que hacer muchos trámites para ello. También es posible que personas muy modestas aún no sepan o no conozcan bien estos derechos que les dan las leyes.

Es por ello que quiero pedirles a ustedes que hagan un esfuerzo junto a las autoridades, de difusión y promoción de estos subsidios para que ellos lleguen realmente a todos los chilenos que los precisan.

El Gobierno tiene claro que su obligación prioritaria es acudir en a ayuda de los chilenos a quienes la recesión ha afectado más seriamente, y no cejará en este empeño cualquiera sean las condiciones del momento.

Quisiera al finalizar estas palabras, transmitirles a ustedes que tengan plena confianza en que se ha sabido tomar las decisiones e implementar las medidas que aunque difíciles y arriesgadas, son las mejores y más conducentes para superar las actuales circunstancias. Los efectos de estas medidas comenzarán a producirse en breve.

Sabemos que éste es el momento más difícil. Hay mucha gente sufriendo y el Gobierno tiene plena conciencia de ello.

Lo importante es no desmayar; es no perder la confianza. La recesión mundial exhibe algunos indicios que nos permiten avisorar días mejores. Es muy probable que lo que falte del período de afligción sea corto y luego comiencen a aparecer los primeros signos que indiquen que lo peor ya quedó atrás.